

Más lejos, ve Dante a aquel, que por vileza, hizo la gran renuncia; según algunos, es Celestino V, el Papa que, en la fecha dedicada a Santa Lucía, aconsejado por quien había de ser sucesor suyo, abandonó la tiara y el cayado que, como Vicario de Cristo, le acreditaba; según otros, es Diocleciano quien renunció el ejercicio de la dignidad imperial; en el concepto de los menos quien hizo, por vileza, la gran renuncia fué Gian della Bella, el valiente defensor de los Reglamentos de Justicia, que fueron la proclamación de los derechos de la burguesía rica y activa, contra las pretensiones de los nobles y contra los desmanes de los plebeyos; muy pocos creen que Dante, en ese verso, haya hecho alusión a Vieri dei Cerchi; otros comentadores, en número muy reducido, suponen que se trate de Esaú, el personaje bíblico que, por un vil plato de lentejas, cedió los derechos todos de la primogenitura.

Una dulce mujer, María Páscoli, la deliciosa poetisa romana, a quien visité en la pintoresca ciudad en donde ha consagrado su vida entera a la exaltación magnífica de los escritos del vate excelso, hermano suyo, Giovanni Páscoli, me decía con ternura infinita: Sólo Giovanni ha visto claro en el asunto relacionado con aquel que, por vileza, hizo la gran renuncia. Vil fué quien lavó sus manos, temerosas, ante las indignas pretensiones de un pueblo ebrio de injusticia; vil fué quien, estando convencido de la inocencia del más puro de los hombres, lo entregó a la cruz no sin antes haberlo ofendido al tratar de salvarlo en cambio de Barrabás; vil fué quien, por servir a dos señores, ni condenó ni absolvió a Jesús; vil fué Pilatos: por eso, en el vestíbulo del Infierno dantesco, corre tras la cruz sublime aquel que, por vileza, con su renuncia ingrata, ayudó a levantarla en lo alto del Calvario. En el Infierno están los pecadores que, con sus palabras o con sus acciones, crucificaron a Jesús; en el vestíbulo están aquellos que, con su indolencia, por otros lo dejaron crucificar. Pilatos no podía estar con Judas, porque nunca habría tenido el valor de traicionar a su Dios, no podía estar con Caifás porque no tuvo nunca voluntad para envidiar al divino Jesús: por sus dudas entre el Dios y el Hombre ningún sitio correspondía mejor a Pilatos que el vestíbulo del Infierno, en donde Dante lo colocó sin citarlo siquiera.

Y la deliciosa María, con el acento musical que le es característico, para comprobar de manera evidente la exactitud de lo afirmado por su hermano Giovanni, me recitaba, a media voz, el canto popular de la misteriosa Umbria que empieza: «He estado con el

Diablo esta noche, dentro el Infierno no había lugar, junto a la puerta estaba Pilatos, de conocerme hizo señal...»

¿Por qué, me preguntaba enseguida, por cuál enigmática razón el pueblo considera a Pilatos como el San Pedro del Infierno?...

El castigo que tienen aquellos pecadores es terrible, corren agujoneados por las moscas que les hieren haciendo brotar la sangre, la cual mezclada con sus lágrimas, por inmundos gusanos es recogida a sus pies.

Un viejo canoso, en una nave, viene gritando: ¡Ay de vosotras, almas depravadas, perded toda esperanza de ver los cielos; vengo a llevaros a la otra orilla en donde las tinieblas son eternas! Es Caronte quien no accede a pasar a Dante en su barca fúnebre, sino cuando Virgilio le dice que así se quiere allá, en el Cielo, en donde todo se puede.

Recoge Caronte las almas perdidas, así como el viento de otoño recoge las hojas amarillentas que en los senderos lloran su prematura orfandad, y la barca parte, rápida, mientras en la orilla de nuevo se agrupan los condenados que esperan su retorno: son los que mueren mercediendo la ira santa del Creador.

Tanta tristeza, tanto horror, causa en el Divino Poeta un desmayo prolongado del cual no vuelve sino cuan-

do se encuentra ya dentro del Infierno y precisamente en el Limbo en donde están los no bautizados en la fe cristiana, los héroes de la ciencia y de la virtud antiguas que no pudieron gozar de las beatitudes de la esperanza en Cristo: ellos no pecaron, sin embargo, sin esperanza viven en el eterno deseo de la visión sagrada de la Divina Bondad.

Allí estuvieron Adán, Abel y Noé; Moisés, Abraham y David; Jacob y Raquel, la mujer por quien siete y siete años sirvió; allí están los poetas que exclaman al ver llegar a Virgilio, su compañero de martirio: ¡Honrad al Altísimo Poeta cuya sombra vuelve después de habernos abandonado!; allí están Homero, el ciego vidente que dijo las angustias de Ulises y cantó las bellezas de Elena; Horacio, el lírico testimonio de la monarquía universal; Ovidio, el precursor de las ideas cristianas; Lucano, el entusiasta cantor de la victoria de César sobre Pompeyo, que fué también la victoria del Imperio Romano.

En el castillo de la humana ciencia rodeado de siete muros, las siete artes liberales, que allí cerca se levantan, Dante ve a Electra, la madre del glorioso fundador de Troya; Eneas, el padre de Roma y Lavinia su tercera esposa; Camila, la heroína que cayó por la gloria del Lacio, así como cayó Penthesilea, reina de las Amazonas, defendiendo la ciudad que en fatídica convirtió la encantadora belleza Elena; con la madre de los Gracos y con la esposa de Catón, están Aristóteles, Sócrates, Tales, Platón, Heráclito, Orfeo, Séneca, Zenón, Hipócrates y Galeno.

Por otro sendero, el sabio Virgilio aleja a Dante de aquella tranquilidad hacia una aura que tiembla de suspiros y de anhelos en la nada brilla.

Suspendo aquí esta larga misiva, deseándote felicidad constante quien siempre en ti piensa.

FIORENZA DELL'ARNO

En Treviso, a la orilla del Sille armonioso.

## Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

*Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.*

## NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS